

MESA 2. MIGRACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE LA CULTURA

RECONFIGURANDO LA COMUNIDAD. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN ENTRE LOS HÑAHÑU DEL VALLE DEL MEZQUITAL

**LOURDES BAEZ, BEATRIZ MORENO,
GABRIELA GARRETT Y ULISES FIERRO²**

Ante las dimensiones que está adquiriendo el fenómeno de la movilidad poblacional, en este caso el de la migración hacia los Estados Unidos, surgen muchos enfoques desde donde se intenta explicarlo. Se habla en términos de “migración transnacional”, pero no es exclusivamente el estudio de los desplazamientos de hombres y mujeres al “otro lado”, que se van porque buscan un empleo para mantener a los que se quedan en este lado de la frontera, sino todo el proceso que se genera en torno a esta movilidad transnacional: el desplazamiento del migrante por los espacios de itinerancia, las redes que va construyendo y consolidando, el cruce de frontera como espacio liminal, como parte de un “rito de paso”, la llegada al destino final en donde debe empezar un proceso de adaptación, en un ambiente totalmente ajeno y en muchos casos hostil. Pero también los que se quedan, deben iniciar un periodo de ajuste y readaptación a la nueva situación.

La migración no es un fenómeno nuevo, ya que la historia de las movilizaciones poblacionales corre paralela a la historia de la humanidad. Las características que ha adquirido en estas últimas décadas, las que hacen que su abordaje sea una tarea difícil y compleja, ya que son muy diversos los aspectos que se entretajan en este proceso. Ello obliga a pensar este fenómeno en cada una de sus particularidades.

Una de las cuestiones que más llaman la atención son los nuevos actores que se están incorporando en este proceso migratorio. En este sentido, destaca la presencia, cada vez mayor, de población indígena que 20 años atrás no tenían la menor intención de buscar nuevas perspectivas a su vida “al otro lado”. Razón por la cual es la dimensión pluricultural, una de las características de la migración transnacional actualmente. Otro aspecto importante a considerar, son también los nuevos destinos de estos migrantes. Se les puede encontrar casi en todos los estados de la Unión Americana, incluso llegan a trabajar hasta Alaska. Por otro lado, a diferencia de lo que sucedió cuando se estableció el Programa Bracero (contrataciones legales para el sector campesino a mediados de los años 40), en donde la mayoría de los trabajadores se incorporaron al sector agrícola estadounidense, actualmente un considerable porcentaje se suma a diversas actividades en el área de servicios en las ciudades, como: lavaplatos, jardineros, meseros, albañiles, etc.

Pero lo complejo del fenómeno no reside solo en estas transformaciones, que son determinantes para entender esta nueva realidad; sino, lo que ocurre alrededor de los migrantes en el contexto donde se mueven y en el de las familias que dejan. Lo que nos señala también otro aspecto, lo impredecible de la migración.

² Subdirección de Etnografía, Museo Nacional de Antropología - INAH

Este nuevo sujeto migrante se adapta con facilidad a las distintas situaciones que enfrenta, por lo que se puede considerar que posee una facilidad de mutabilidad. Se le define también como polisémico, y con una gran creatividad cultural (Barabas, 2001: 209). Ya que puede conducirse y adaptarse con naturalidad en los contextos distintos donde se mueve, particularmente en los lugares de destino. Este carácter dinámico de los migrantes ha convertido el espacio de frontera en un espacio dinámico y poroso. No solo porque los individuos son capaces de cruzarla, con todos los peligros que implica, porque lo hace de forma ilegal; sino porque el migrante que pasa por ahí lleva “imaginarios colectivos, valores, deseos, normas y estilos de vida” (*Ibíd.*) que le van a acompañar, a lo largo de su recorrido, hasta su destino y van a ser determinantes en el nuevo rumbo que tome su vida en el futuro.

También incide en sus comunidades de origen, ya que en un alto porcentaje los migrantes mantienen fuertes vínculos con sus parientes que se quedan “de este lado”. Estos vínculos se extienden con frecuencia a la comunidad en los aspectos sociales, culturales, económicos e incluso políticos; con lo cual se habla también de “transculturalidad”.

Por otro lado, el que se puedan mover entre ambas fronteras y otros espacios por los que debe pasar, con toda una carga cultural, nos permite sugerir que estamos frente a nuevos sujetos “extraterritoriales”. Ello nos lleva a considerar también que la movilidad transnacional no es un proceso lineal, porque cada sujeto extraterritorial le imprime un sello distinto a todos los espacios por los que pasa y a todas las acciones que lleva a cabo. Se conforma entonces un “circuito migratorio transnacional” en el que circulan además de personas, bienes e información, entre los que se van al “otro lado” y los que se quedan (D’Aubeterre, 2000: 15). Esta intensa circulación de información, ideas, bienes y personas que se da entre lugares muy distantes, en diversos campos sociales, situados territorialmente en ambos lados de la frontera, permite establecer un vínculo entre ambos espacios, considerándolos también “espacios transnacionales”.

Ixmiquilpan: un municipio transnacional en el Valle del Mezquital

Todas estas características señaladas someramente, nos sirven de punto de partida para entender lo que ocurre en algunas comunidades del Valle del Mezquital, que tiene un alto porcentaje de población indígena *hñahñu*. Esta región, caracterizada como rural, posee una economía basada en la agricultura de autoconsumo, y sólo una mínima parte del excedente de lo producido se ocupa para la venta, como las hortalizas. El suelo es extremadamente árido, salvo en aquellas zonas que cuentan con sistema de riego.

Esta región es altamente expulsora de población debido al fuerte rezago en el que se encuentra. Las industrias son escasas por lo que la oferta de trabajo es casi nula, y además requieren de cierto grado de especialización.

La migración ha sido una práctica recurrente desde hace varias décadas y se ha convertido en la principal fuente de ingreso para muchos hogares. Primero ésta se orientaba hacia algunas ciudades como Pachuca, el Distrito Federal y la cabecera municipal, Ixmiquilpan. A mediados de los 80’s las miradas se dirigieron hacia los Estados Unidos, aunque con anterioridad, a finales de los 60’s, algunos cruzaron la frontera para trabajar allá, ante la falta de oportunidades de empleo locales.

Sin embargo, es en los 90's cuando la migración en la región se configura como un proceso constante y masivo, llegando a convertirse en un factor que, siguiendo a Durand y Massey, "altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilitan movimientos adicionales" (2003: 34).

El ámbito cotidiano en el que se desenvuelven los individuos, las familias y la comunidad, se adecua a esta nueva realidad en la que se reproducen los *hñahñu* del Valle del Mezquital.

Otro factor al que tenemos que prestar atención y que se ha creado a partir de la migración, pero que también funciona como un desencadenante, son las redes migratorias. Mediante éstas los riesgos migratorios se reducen por la experiencia previa, así mismo le proporciona seguridad para su estancia en la comunidad de destino, al posibilitar los contactos para un trabajo y para vivienda, entre otros (ibid).

Las causas de la migración transnacional son diversas. Desde el inicio el factor económico, sobre todo en los primeros migrantes, ha sido el motivo principal para dejar sus comunidades de origen. No obstante en la actualidad hay otros factores que incentivan a que los sujetos decidan salir hacia Estados Unidos. Actualmente las generaciones jóvenes son las que tienen cada vez una mayor predisposición migrar. Son diversos los motivos por lo que los jóvenes, en su mayoría entre 14 y 20 años de edad, migran hacia los Estados Unidos, entre ellos podemos destacar: la búsqueda de independencia de los padres al encontrarse en un lugar lejano sin la supervisión paterna, el ganar su propio dinero administrándolo como quiera, "el hacerse hombre" en una especie de "rito de paso", donde el joven adquiere prestigio frente a otros de su mismo sexo o del opuesto, demostrando -mediante la adquisición de automóviles en Estados Unidos, y en general artículos suntuosos- un alto nivel económico y una experiencia de vida superior frente a aquellos que no han migrado. Los efectos como lo mencionamos involucran a todo el contexto social.

Las comunidades *hñahñu* del Valle del Mezquital han tenido que reformular sus sistemas normativos para adecuarlos a su nueva situación. Por ejemplo, las unidades domésticas han reasignado los roles de trabajo femenino debido a la ausencia de los varones. Ahora las madres deben hacer frente, ellas solas, a la educación de los hijos.

Por su carácter masivo, los efectos de la migración son diversos: numerosos hogares muestran distintos grados de desintegración familiar; pero por otro lado, al interior del grupo doméstico también se fomenta la solidaridad y reciprocidad hacia la mujer para frente a la ausencia o abandono del varón. Estas son solo algunas de las situaciones que han tenido que ajustarse a su nueva cotidianidad.

Por su parte, los festejos religiosos, que en el contexto comunitario, enmarcados en el sistema de "usos y costumbres", también se han acomodado a la nueva situación, de tal modo que los migrantes puedan participar en ellos. Los

migrantes son una parte activa en la organización de estas fiestas, pues uno de los mecanismos para asegurar su pertenencia a la comunidad es a través del patrocinio de la fiesta patronal.

Hoy el panorama es complejo. En muchas de las comunidades el porcentaje de población migrante es del 50% del total de habitantes, e incluso mayor. Por esto las preguntas que surgen al repensar hoy la comunidad son ¿qué efectos tiene la migración en éstas? ¿Cuáles son sus transformaciones? ¿Está cambiando la familia?. Considerando que la movilidad transnacional, como un proceso dinámico puede llevar a tres efectos: a) estructurante; b) desestructurante, y c) reestructurante. Y sin perder de vista, que se trata de comunidades con un fuerte arraigo en tradiciones, en costumbres, donde existe una historia que es compartida por toda la sociedad; y como señala D'Aubeterre (op.cit.: 30) "la comunidad de origen, no es simplemente, una materialidad física, sino que es el reservorio de la memoria colectiva". Estas referencias culturales, con las que el sujeto migrante circula entre ambos espacios transnacionales, inciden, en muchos casos, en la reconfiguración de las culturas identificadas como "tradicionales"; y también proporcionan una nueva dimensión a la identidad, no sólo del migrante, sino de la comunidad que deja, lo que no siempre implica su pérdida, sino su reformulación. En parte porque el migrante se sigue considerando parte del tejido social comunitario; como lo expresa con acierto Barabas (2001: 216), "la migración ha transformado los sistemas políticos, económicos y culturales locales, pero no los ha hecho desaparecer". Y en los lugares de destino, algunas de las estrategias adaptativas de los migrantes implican la recreación de sus formas organizativas comunitarias (*Ibid.*).

Efectos y causas de la migración en el ámbito de lo cotidiano

El Grupo doméstico. Las unidades domésticas en el Valle del Mezquital son generalmente patrivilocales. Este modelo residencial, junto a la migración, han propiciado que las relaciones entre las mujeres que se quedan sean más estrechas; esto se puede observar a través de la solidaridad y reciprocidad que se generan al interior de la unidad doméstica. Pero por otro lado, las mujeres son a su vez observadas y vigiladas por los suegros, aplicándoles sanciones en caso de que su conducta sea reprochable. Mientras esté atenta al cuidado de los hijos, y muestre respeto en ausencia del marido, seguramente contará con el apoyo del grupo doméstico.

Las relaciones que se tejen entre las diferentes familias que conforman la unidad doméstica, dependen en gran parte de la situación generada a partir de la migración de algunos de sus miembros. Por ejemplo, en ausencia del marido la mujer y los hijos suelen compartir el alimento con el resto de familiares, lo mismo que las labores del solar, y el cuidado de los hijos. Cuando éste regresa, la familia deja de compartir los alimentos, hay menos contacto con el resto de la unidad.

Las mujeres y los hijos que continúan en la familia han asumido roles que antes no realizaban, por ejemplo el cuidado de la milpa, la incorporación de la mujer y los hijos mayores al mercado de trabajo asalariado, cumplir con la faena del ausente, entre otros.

La situación familiar es particular, porque el esposo está presente en "ausencia", es decir, cumple no sólo con el envío periódico de remesas, sino también mantiene la comunicación a través de cartas, llamadas telefónicas, videos, y en menor medida con un

retorno temporal. Esto, de alguna manera, funciona como apoyo y autoridad pues la figura paterna está presente y es respetada. Pero sobre todo, esto es palpable cuando se cuenta con el apoyo de la unidad doméstica que contribuye a reforzar la imagen paterna a través de pláticas sobre éste, y con el cumplimiento de las obligaciones comunitarias aun cuando no se encuentre físicamente en la comunidad.

Esta situación permite un cierto relajamiento en la familia, sobre todo porque la madre no siente la presión para buscar recursos para la manutención de los hijos. Sin embargo, esto no alivia la depresión que sufren algunas mujeres por la ausencia del marido, pues son ellas quienes asumen la responsabilidad de la educación y formación de los hijos; y sobre todo como ellas mismas lo dicen: “cuando son adolescentes es muy difícil, quieren hacer lo que quieren, a veces no me hacen caso, necesito a su papá”.

Por otro lado, cuando el panorama es distinto, es decir, que el migrante pierde todo contacto con la familia, la situación se torna mucho más difícil, porque los hijos deben forzosamente incorporarse al trabajo salariado, y los estudios se vuelven prácticamente imposibles. En estos casos es inevitable el sentimiento de abandono que sufren tanto la esposa, como los hijos; el comentario de una señora al respecto, expresa este sentir: “no se cómo puede olvidarse de sus hijos, no saber como están”.

Uno de los efectos de la situación actual y que pueden adjudicarse, en parte, a la migración es la que se palpa en los hábitos cotidianos, como la alimentación; ya que es muy notoria la introducción de alimentos industrializados: como pastas precocidas, dulces, refresco, saborizantes artificiales, etc. Estos productos que ahora forman parte de la alimentación de los *hñahñu*, son un factor que están propiciando enfermedades que antes no se presentaban en la región, como son la diabetes, la obesidad y la hipertensión. De acuerdo a datos médicos regionales, estas enfermedades tienen una relación con el tipo de dieta, sobre este respecto haría falta un estudio más profundo.

La comunidad. La comunidad, entendida como el espacio social en el que se desarrollan los individuos, se ha venido reformulando también a partir del éxodo masivo de su población hacia los Estados Unidos.

El sistema normativo que rige en cada una de las comunidades, es decir los usos y costumbres, está siendo adecuado a las necesidades actuales de la población para poder garantizar el orden social comunitario.

Para la elección de autoridades comunitarias los migrantes tienen voz, voto y además son elegibles. Esto último se hace con un año de anticipación para que el migrante pueda programar sus actividades del año en que no podrá trabajar en Estados Unidos y así cumplir con el cargo.

En las reglas que se han establecido por esta nueva realidad, el migrante tiene la obligación de participar, tanto en labores civiles como religiosas, si es que quiere seguir siendo miembro de la comunidad. El incumplimiento en alguno de estos ámbitos implica la

pérdida de derechos, o bien la restricción de los mismos, lo cual va a depender de la situación en la que el inmigrante se encuentra. Por eso es común en ciertos periodos del año encontrar a los hombres que regresan a la comunidad para trabajar en la construcción de la iglesia, en las mejoras de los caminos, la escuela, entre otros.

Si no cumplieran con sus labores, las consecuencias son drásticas, ya que pierde su derecho a la tierra, al panteón y a los servicios comunitarios; es decir, el derecho de pertenecer a la comunidad. Por eso es fundamental el papel que juega la familia del ausente para no pierda su adscripción comunitaria.

Las fiestas religiosas, sobre todo las que se realizan en torno al santo patrón, son de suma importancia. Éstas son un factor de cohesión comunitaria, así como de identidad étnica que se configura en torno al santo. La unión de la comunidad, incluyendo a los migrantes se hace palpable durante la fiesta patronal. En algunas comunidades la fiesta se ha adecuado para la temporada en que la mayoría de los migrantes regresan; ello con el objetivo de incluir a los recién llegados, pero también, porque en gran medida son ellos quienes patrocinan las fiestas con las remesas que envían. El aceptar el cargo de mayordomo alivia muchas de las presiones sociales hacia el migrante y su familia, debido a que esto se considera un servicio al santo; pero también es la forma en que se concretizan las bondades del santo en beneficio de la comunidad. Para el migrante, el asumir el cargo de mayordomo implica además obtener un alto prestigio social.

En cuanto a las redes sociales que se establecen a partir de la migración, estas facilitan al migrante la posibilidad de movilidad por los espacios de itinerancia para llegar seguro a los Estados Unidos. Es además segura precisamente por la experiencia de quienes ya han cruzado al otro lado. En la ciudad de destino estas redes son esenciales al garantizar al recién llegado vivienda y trabajo. Pero también, sirve como lugar de refugio que los protege de los inconvenientes derivados de su situación de indocumentado.

Las redes surgen a través de compromisos que se establecen a través de vínculos de amistad y/o parentesco. Por lo general los ñahñu no suelen viajar solos, lo hacen en pequeños grupos de amigos, parientes o ambos. Son solidarios en el trayecto, en caso de que surja algún problema lo asumen en grupo y tratan de resolverlo.

Conclusiones

La marginación histórica que vive el campo mexicano, cada vez más deteriorado por el abuso de la tierra, los climas adversos consecuencia del deterioro ambiental y la escasa competitividad del campesino frente a los grandes productores agropecuarios, han orillado a los ñahñu a buscar alternativas de supervivencias no tradicionales.

En este contexto los individuos han encontrado en la migración una llave de posibilidades que ha afectado de distinta manera la vida de los individuos y sus comunidades. Encontramos ambos polos, desde un rotundo éxito económico traducido en bienestar familiar para varias generaciones, hasta el fracaso de ni siquiera alcanzar un empleo porque la muerte llegó primero.

La migración es en la actualidad la segunda fuente de ingresos a nivel nacional, cada año ingresa alrededor de 17,000 millones de dólares. Y sólo en el municipio de Ixmiquilpan se envían mensualmente de entre 2 y 4 millones de dólares. Numerosas familias ven aliviado el corto plazo, siempre hay algo que comer, se construyen sus casas y su prestigio, se accede al carro de la modernización. Pero también la migración es muy cara. Existen comunidades en donde el 80% de sus pobladores están fuera, mujeres solas asumen ambos roles, lo que ha incrementado su carga de trabajo, muchos niños son criados por los abuelos, los tíos o los vecinos, no tienen el ejemplo de sus padres, no sienten afecto por un padre que no conocen o ven sólo una vez al año, cónyuges separados con todo el riesgo que implica para ambos, se está perdiendo el modelo de familia. Es una realidad la transformación en los hábitos alimenticios y resultado de estos encontramos un índice mayor de problemas de obesidad, diabetes, hipertensión, enfermedades del primer mundo, drogadicción, enfermedades venéreas, VIH, depresión, cansancio, entre otras.

Así es la migración, siempre en riesgo, cualquiera que sea su forma, porque el sacrificio de trabajar lejos, afecta al que se va y a los que se quedan, afecta a donde se llega y de donde se viene, toda cambia y nada vuelve a ser lo mismo. Cabe preguntarse, ¿por qué siendo tan grande el riesgo, por qué conforme va siendo más grande el obstáculo, la gente se sigue yendo? ¿Por qué cuando dicen que el gobierno apoya con proyectos productivos que pueden paliar la pobreza estructural y representar una alternativa de ingreso económico, la gente se sigue yendo? ¿Por qué aún con licenciatura y empleo remunerado, la gente se sigue yendo? ¿Será que la migración ya no es un medio sino un fin en sí mismo? ¿Será que ya la gente le perdió la esperanza a la nación grande y prefiere trabajar a la sombra de la sociedad norteamericana? ¿Por qué la gente se va, por qué la gente aguanta? ¿Por qué los niños ya no quieren estudiar y prefieren irse al otro lado?

BIBLIOGRAFÍA

- Barabas, Alicia, “**Traspassando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos**”, En: *Les Cahiers Amerique Latine Histoire et Memoire. Migrations: Guatemala, Mexique*, Perla Petrich (coord.), Université Paris, No. 2, Paris, 2001.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia, *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales, México, 2000.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

LA MIGRACION ACTUAL Y LA ORGANIZACIÓN LABORAL FAMILIAR ENTRE LOS MAZAHUAS

ETNÓLOGO EFRAÍN CORTÉS RUIZ

Subdirección de Etnografía del
Museo Nacional de Antropología

El presente análisis, se reduce a dar cuenta de una panorámica del trabajo migratorio que operan los campesinos mazahuas del Estado de México como estrategia laboral familiar de una economía de subsistencia que utilizan en su inserción a la economía de mercado actual. Tal organización tradicional en ese proceso desde luego que sufre cambios conforme se adapta a las nuevas condiciones familiares y comunales que impone la economía de mercado. Entre tales cambios el cultivo del maíz poco a poco va siendo desplazado por una nueva actividad, generalmente realizado como trabajo migratorio.

En los tiempos actuales el proceso migratorio masivo se está dando en las comunidades indígenas, y concretamente entre los mazahuas del Estado de México, sobre todo a los centros urbanos como la ciudad de México y ciudades del norte del país y de Estados Unidos. Por este hecho, la situación de cambio que se vive en las comunidades campesinas mazahuas, tanto en lo económico como en lo sociocultural, queda de manifiesto tanto en la población migrante en los lugares de trabajo como en la comunidad campesina de origen, pues es un hecho de que “las migraciones guardan una estrecha relación con los cambios estructurales de la sociedad y la economía” (Muñoz Aguirre, 2000:157) pues los atributos de los individuos ya sea como migrantes potenciales o migrantes ya existentes tiene que ver “el nivel de escolaridad, los ingresos y el tipo de inserción laboral de los migrantes” (Ibid.:157).

Considerando la generación que inicia la migración, por sus condiciones de vida depauperadas al emigrar a las ciudades y ocuparse en actividades de escasa o nula especialización solo pueden ubicarse como subocupados y en viviendas deprimentes, como ya ha sido demostrado por estudios realizados (Arizpe, 1978). De esta manera, las siguientes generaciones muestran otras condiciones de vida, posiblemente mejores y más adaptadas a las formas de vida urbanas.

Con el paso del tiempo, los migrantes desarrollan una dinámica de vida alternada tanto en el medio urbano como en la comunidad de origen lo cual implica desde luego una transformación del orden local campesino. No obstante, la identidad mazahua, tanto en el orden institucional familiar como comunal se mantiene pues “Al interior de los grupos sociales hay prácticas específicas de continuidad, de pervivencia que “garantizan” su particularidad, pero también hay procesos de cambio que más que modificaciones de identidad, pueden verse como procesos de incorporación y significación de elementos que les permiten esa continuidad peculiar, que caracteriza a los miembros de cada grupo social o cultural a pesar de que no necesariamente se conservan intactos a través del tiempo. Hay, por decirlo de algún modo, una serie de elementos, situaciones y acciones

que constituyen una especie de *estructura sedimentada* en los grupos y en las personas, que a su vez conforman lo que podría señalarse como estructura cultural de larga duración, la cual permite a las personas participar también, en diferentes dimensiones y circunstancias, de otros mundos. Estas estructuras de larga duración conforman el *habitus*, que permite a la gente no “separarse” de su origen étnico o de clase...” (Chávez Arellano, 2003:29-30).

El trabajo familiar, la migración y el cambio económico y social

En la organización familiar campesina que se fue constituyendo desde la época colonial obedeció a un orden interno comunitario autónomo que el gobierno colonial permitió. Su economía se sustentaba en el cultivo de maíz y actividades complementarias de recolección y caza así como del comercio y trabajo asalariado en la medida de lo posible.

En las zonas donde hubo más recursos naturales, los campesinos indígenas pudieron complementar mejor su economía con los productos de recolección y caza, como en el caso de otomianos y nahuas de la zona del Alto Lerma del valle de Toluca donde tuvieron recursos lacustres; asimismo, también para complementar su economía, se desplazaban a trabajar en las haciendas por la misma zona lacustre y hacia la parte norte del Estado donde existieron haciendas cerealeras, ganaderas, pulqueras, mineras y de explotación de la raíz de zacatón.

Al interior de estas áreas por donde se extendían las poblaciones mazahuas, los pueblos ubicados en zonas serranas tuvieron menos acceso a mejores tierras para el cultivo. Asimismo, existieron más tardíamente vías de comunicación como de otros servicios de tal manera que la migración masiva y desde luego la época de la globalización se da más tardíamente.

Por otro lado, cuando la población emigra no se desliga de su comunidad sino que a través del orden institucional establecido de alguna manera se mantienen ligados a la vida comunal, por lo que ahora se trata de una comunidad ampliada.

El desmembramiento familiar por causa de la migración varía conforme al momento migratorio que se ha venido operando; o sea que anteriormente, cuando se inicia la migración a los centros urbanos especialmente a la Ciudad de México, solamente los hombres emigraban a ocuparse como jornaleros y peones entre otras subocupaciones de tal manera que en la casa quedaba la esposa y los hijos. También salían los jóvenes con sus padres o con otros hombres de la comunidad; no obstante, el orden familiar aparentemente no se desintegraba, mantenía su continuidad. Se puede decir que entonces la migración era exclusivamente, temporal o estacional.

La economía de las comunidades campesinas indígenas mazahuas, en la etapa que va, más o menos de 1920 a 1950-70, basan su economía de subsistencia en el cultivo de la milpa y actividades complementarias: cría de animales domésticos, elaboración de artesanías, y trabajo como jornaleros y peones, así como el comercio en pequeño. Después, entre 1970 y 2004, se mantiene el mismo esquema productivo, pero declina la producción agrícola debido a que se reduce la extensión de cultivo debido al incremento demográfico; además, aumentan los gastos por nuevas necesidades que tienen que

satisfacer propiciadas por la urbanización que se expande al medio rural³. Al crecer su dependencia del mercado “no tienen más salida que buscar ingresos complementarios fuera del cultivo de la milpa, fuera o dentro de la esfera de la empresa familiar, en o fuera de la comunidad” (Díaz Polanco, 1975); o sea que ven en el proceso migratorio sobre todo a las ciudades, la manera de procurar ingresos adicionales que logran a través del peonaje en la albañilería, el comercio, la servidumbre y otras ocupaciones informales. Esto es así porque “hay diferentes procesos de penetración capitalista y diferentes tipos de articulación entre sectores de la sociedad que generan distintos efectos poblacionales. Las respuestas a las presiones estructurales varían según la clase social, el tipo de organización doméstica, la articulación del campesinado con la agricultura comercial y las características regionales, y estas respuestas generan comportamientos poblacionales diversos” (Szasz Pianta, 1993:17).

Para complementar su ingreso, sin tomar en cuenta el esfuerzo que invierte⁴ la “familia campesina maneja un gran número de alternativas productivas (agrícolas, pecuarias, forestales, artesanales) y de ingreso (trabajo asalariado, comercio, etc.). Estas forman una unidad, por lo que las decisiones en una de ellas tienen sentido en relación al todo, cuyo objetivo es la subsistencia familiar. El ingreso total proviene del conjunto de todas las actividades familiares y puede ser en dinero o en productos” (Rosales González, 1988:28).

Por otro lado, la organización del trabajo familiar que resulta ilustrativa es la que se ha operado en algunas comunidades mazahuas dedicadas al comercio ambulante; no obstante, ocurre que uno o varios miembros del grupo doméstico, y puede ser también que en una familia, aparte del comercio algunos miembros se dediquen a otras actividades. Esta misma tónica organizativa se sigue en la especialización de otras ocupaciones que si bien hay una tendencia de que el mayor número de miembros se dediquen a una ocupación, lo hay también quienes se dediquen a otras ocupaciones.

En fin, la población campesina va obteniendo mayores ingresos a través de la especialización que va teniendo en algunas ocupaciones complementarias. Simultáneamente, va teniendo mas recursos económicos, que en cierta forma se traducen en mayor participación política y social a nivel municipal y regional.

La marginalidad de los campesinos mazahuas, que se refleja en la señalada etapa que va de 1920 a 1950-70, se debe a la inexistencia de servicios educativos elementales, carencia de vías de comunicación y de servicios sanitarios entre otros. Con tales carencias la población tiene una escasa o nula participación política.

³ La propia región mazahua del valle de Ixtlahuaca ha tenido un desarrollo industrial y urbano el cual ha retenido a gran parte de la población pues inclusive se han creado algunas industrias como el complejo industrial IUSA, fabricante de aparatos eléctricos, así como el hecho de que se han instalado servicios de atención de automotores, restaurantes y otros, que emplean a la población nativa.

⁴ El campesino con su forma específica de producir en el marco del capitalismo nacional “se constituye como clase explotada en tanto sus productos y su trabajo están siendo pagados a un precio inferior al que tienen en el mercado capitalista” (Rosales González, 1988:27). Es así que los campesinos “conforman una clase explotada; pero esto no significa que integren un grupo social homogéneo, aunque comparten las características básicas que determinan su condición de explotados a las que ya se ha hecho referencia. Es sobre todo en estudios más concretos, de nivel regional o local, cuando es preciso contemplar la heterogeneidad del campesinado” (Ibid.:28).

Para la segunda etapa, de 1950-70 al 2004, la relación de dominación tiende a desintegrarse debido al desarrollo de las comunidades rurales en el contexto de la globalización que se opera. El desarrollo industrial, urbano y las vías de comunicación, así como el incremento en los índices de escolaridad y cierta acumulación de bienes, los indígenas logran acceder a puestos políticos antes no accesibles a ellos. En tal cambio, es decisiva la intervención de los grupos migrantes.

En lo socio-cultural y religioso la comunidad ampliada, implica que en los lugares de migración cualquier necesidad institucional del ciclo de vida y del orden comunal como las fiestas a los santos, se llevan a la práctica como si no se estuviera alejado del ámbito local. Así se cumple con los servicios comunales como la cooperación en beneficio de obras públicas y el servicio de cargos cívicos y religiosos. Por lo tanto, es frecuente que los migrantes regresen a las fiestas tanto familiares como comunales.

Comentarios finales

En conclusión, durante la época de las haciendas, la migración de los mazahuas ya existía solo que se daba en la propia región del Estado de México y de Michoacán, para trabajar en las haciendas cerealeras, mineras, ganaderas, de explotación de la raíz de zacatón y en los aserraderos. Al desaparecer estas instancias ocupacionales, y al darse el reparto ejidal, estos campesinos tienen cierta prosperidad, no obstante, continúan realizando actividades migratorias para complementar su economía de subsistencia. Entonces se ocupaban como jornaleros, peones y en el comercio al rancho o ambulante que implicaba la venta de frutas y legumbres casa por casa. Posteriormente, como se ha dicho, sobreviene la migración masiva que se continúa hasta nuestros días.

Aunque la principal actividad en las comunidades lo fue el cultivo de maíz, también ha sido tradición la elaboración de artesanías con las que se obtenían ingresos complementarios a través de la venta ambulante en los tianguis regionales en Toluca y en la ciudad de México. Los huacaleros o vendedores ambulantes, llevaban fruta, verdura, leña y otros productos a Michoacán y Puebla. Fuentes de empleo complementario, repetimos, también lo fueron las haciendas de distintos tipos, así como las minas de El Oro, Tlalpujahua (desaparecen en 1950) y Angangueo.

La migración masiva que se acentúa en comunidades de San Felipe del Progreso, por ejemplo, en los años sesentas y setentas del siglo XX, se singulariza por migrar sobre todo a la ciudad de México donde se emplean como sirvientes, peones de albañil y otras ocupaciones marginales. Además, se dedican al comercio ambulante en que la participación de las mujeres es muy notoria.

Los campesinos indígenas en general, y los mazahuas en particular, aceptan desempeñar indistintamente cualquier trabajo que solamente implique esfuerzo físico como sería el ser jornalero, peón de albañil, sirviente, vendedor ambulante, cargador o estibador en mercados urbanos y otros que no impliquen conocimientos de gran especialización. De esta manera, en la búsqueda de trabajo alternan diversas actividades de este tipo; sin embargo, si se analiza la situación de una familia que con su ciclo de desarrollo abarca varias generaciones y que han operado el proceso migratorio durante un tiempo considerable, es de entenderse que la variabilidad ocupacional se amplía e incluye ocupaciones especializadas o bien otras que desempeñan quienes han alcanzado alguna profesión.

Con el paso del tiempo, a nivel individual o a nivel familiar el dominio de un oficio como es el caso del comercio ambulante requieren de la inversión de trabajo de varios miembros de la familia. Puede ser también que en las familias la participación de los miembros se da a través de diversas ocupaciones pues mientras la esposa e hijos se ocupan en otras actividades el jefe de familia se desempeña en un oficio aparte. De una u otra manera, la multiplicación de esfuerzos de los miembros de la familia permite cierta acumulación.

Aunque se da la heterogeneidad laboral de los miembros económicamente activos de una familia, puede ser que el mayor éxito se de en la manufactura de una artesanía o en el comercio que se desempeñan con cierta especialización. Esto ocurre a nivel de varios núcleos domésticos que tienden a especializarse tratando de cubrir la demanda de cierto producto o de cierto servicio lo cual ya operaba en los intercambios en los tianguis semanarios que se realizaban en las cabeceras que concentraban los poderes económicos, políticos y religiosos.

El dominio de varios oficios o el uso múltiple del trabajo individual y/o familiar ha constituido la estrategia más eficaz con que los campesinos mazahuas se han insertado a la economía de mercado y es la vía también en que están teniendo una participación mayor en el orden institucional cultural regional y nacional lo cual se ha dado en etapas no exentas de conflictos.

Bibliografía

CHÁVEZ ARELLANO, María Eugenia, ***Identidad y cambios culturales. Los mazahuas de San Antonio, Pueblo Nuevo***, Universidad Autónoma de Chapingo, México 2003

DÍAZ POLANCO, Hector: "La economía campesina y el impacto capitalista. Un caso mexicano", ***El capitalismo y el campesinado en México. Estudios de la realidad campesina***, Ed. SEP—INAH. México 1976, p.69 - 96

MUÑOZ AGUIRRE, Christian D., "Impacto de la Migración en la estructura dinámica de los hogares", en ***Migración y relaciones de género en México***, GIMTRAP, A.C., IIA/UNAM; México 2000, p.157-181.

SZASZ PIANTA, Ivonne, ***Migración temporal en Malinalco. La Agricultura de subsistencia en tiempos de crisis***, el Colegio de México, el Colegio Mexiquense, México 1993.

ROSALES GONZALEZ, Margarita, ***Oxcutcab, Yucatán 1900-1960. Campesinos, cambio agrícola y mercado***, Colección Regiones de México, Centro Regional de Yucatán, I.N.A.H., México 1988.